

Discurso pronunciado
en la inauguración del Coloquio Internacional *Noua tellus* 2003,
el día 3 de septiembre, en el Aula Magna
del Instituto de investigaciones Filológicas,
por BULMARO REYES CORIA

Al iniciarse los trabajos del Coloquio Internacional *Noua tellus*, quisiera recordar con todos ustedes los versos de Horacio de donde surgió el nombre de nuestra revista:

*...certus enim promisit Apollo
ambiguam tellure noua Salamina futuram...*

Apolo, siempre certero, prometió a Teucro que, en una tierra nueva, habría una Salamina “ambigua”, aunque todo mundo haya interpretado esto como una “segunda” Salamina. Podríamos preguntarnos por qué, en esa *noua tellus*, la Salamina de Teucro a veces tomaría una forma y a veces otra, y, si se examinara el texto a través del telescopio de la poética y de la retórica, sin duda se podría llegar a conclusiones tan certeras como las que querría Apolo. Sin embargo, en este momento, no podría yo pretender que entiendo ese oráculo divino; sólo quisiera pensar que las palabras de Horacio son proféticas y se refieren a este nuevo mundo, a México, a Latinoamérica y a nuestra América en general: si en nuestra “nueva tierra” ha de haber algo ambiguo, que sea una conjunción de lo viejo y de lo nuevo, de la civilización grecorromana y del espíritu amable y generoso de los mexicanos.

Unos alaban, dice Horacio, las ciudades griegas, las que han dado sabiduría y gloria a los hombres; él prefiere cantar los lugares latinos que le dieron cuna, placer y refugio. Yo espero que los participantes en este Coloquio puedan, a su término, alabar esta ciudad, esta Universidad y este Instituto por su hospitalidad y su inquietud de sapiencia.

Ahora bien, lo más importante que hay en la oda donde Horacio habla de esa *noua tellus* es esto: incluso en los peores momentos, hay que darse tiempo para celebrar con los amigos, hay que buscar un tiempo para alejar con el vino nuestras preocupaciones. Quienes trabajamos por esta revista, *Noua tellus*, *Anuario del Centro de Estudios Clásicos*, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, hemos querido también celebrar sus primeros veinte años de vida. Quisiéramos que este Coloquio, como “muelle vino”, disipe, al menos durante estos tres días, la tristeza y las labores de la vida actual, tan poco propicia a las actividades humanísticas.

Nuestra revista, cuyo nombre surgió de esa cláusula del verso horaciano, *tellure noua > noua tellus*, ha sido, desde su origen, hace hoy cuatro lustros, una revista científica que ha recogido las inquietudes de la investigación filológica clásica que se genera en México y en otras regiones del mundo.

En sus miles de páginas puede probarse la vigencia y valor real de la literatura, de la poesía, de la filosofía, de la historia, de la retórica, de la gramática y de todas las áreas del conocimiento humano que fueron llevadas a la excelencia por los antiguos griegos y romanos.

México, al igual que todos los pueblos occidentales, debe gran parte de su grandeza cultural a aquella sabiduría grecorromana, cuyo poder de germinación por fortuna todavía no cesa.

Y frutos de esta germinación pueden hallarse en *Noua tellus*, gracias al gran número de estudios clásicos provenientes de diferentes universidades y naciones, hecho que la mantendrá, por fortuna, ambigua.

Encontrarán satisfacción en *Noua tellus*, por ejemplo, quienes busquen las fuentes grecolatinas de nuestras literaturas, los antiguos modos de argumentación, el manejo de atribuciones humanas y animales de todo tipo, el sentimiento, el arte, la religión, en diferentes autores y momentos de Grecia, Roma, España y Nueva España.

Sería imposible mencionar el nombre de nuestros 143 colaboradores. A todos ellos, como portavoz del consejo editorial, quiero agradecerles el que hayan hecho posible estos veinte años de esfuerzos filológicos, y reconocerles su generosidad hacia *Noua tellus*. Sé que algunos ya no podrán recibir nuestra gratitud, porque conquistaron el *non omnis moriar* de Horacio antes que nosotros.

Este Coloquio, en particular, versará sobre temas griegos y romanos de historia, literatura, teatro, filosofía, lingüística, derecho, y sobre la influencia de todo ello en el humanismo mexicano.

En él participarán profesoras y profesores de reconocimiento intelectual en la comunidad científica de la filología, que, por su sola

presencia, ya han distinguido esta celebración; a ellos les doy las gracias por el favor de su amistad, la cual recibimos conscientes de la reciprocidad que ella implica.

Y a todos ustedes, estudiantes y maestros que han venido a este recinto con el deseo de compartir inquietudes filológicas, les doy la bienvenida con la esperanza de que encuentren aquí aliento para proseguir su carrera humanística, y entusiasmo por la filología clásica grecolatina.

Ojalá que ustedes, compañeros y amigos que conmigo han soportado tantos problemas y tantas dificultades para publicar *Noua tellus*, disfruten estos tres días de celebración filológica. Luego deberemos regresar a nuestras diarias preocupaciones; como dijera Horacio, “mañana habremos de cruzar nuevamente el ancho mar”, *cras ingens iterabimus aequor*.